
Miguel PÉREZ DE LABORDA, *Dios a la vista. El conocimiento natural de lo divino*, Madrid: Rialp, 2015, 232 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-4578-0.

La historia de la humanidad ha presenciado numerosos vaivenes en la forma de acercarse a la cuestión de Dios. Como afirma Ortega y Gasset, en la cita que el autor ofrece al inicio del libro, las épocas de «odium Dei», de gran fuga de lo divino, se alternan con otras en las que se mira a Dios con la mirada del marinero que descubre y anuncia alegre y esperanzado la cercanía de la costa. Se trata, por tanto, de una eterna cuestión que siempre está en el corazón del hombre, ya sea en forma de afirmación, en forma de negación o en forma de duda. A ella se han acercado los hombres desde muchos puntos de vista, pero no todos ellos han tratado de responder a las preguntas fundamentales: ¿existe Dios?, ¿es posible conocerlo?, ¿qué argumentos hay que demuestran su existencia?, ¿cómo es Dios realmente?

En la primera parte del libro, «Posibilidad de conocer a Dios», el autor diferencia el conocimiento de Dios al que pretende llegar la filosofía de otros conocimientos de Dios, por ejemplo, el espontáneo, éste ligado a la sorpresa, el miedo o la maravilla que nos produce el mundo en que vivimos. Ciertamente, este último es un tipo de conocimiento, pero limitado, defectuoso y confuso. El hombre, sin embargo, puede llegar a otro más racionalmente fundado, y éste es el objeto de la llamada «teología filosófica» o «natural». Tanto el agnosticismo (pp. 25-32)

como el ateísmo (pp. 33-61) rechazan la posibilidad de desarrollar esta teología natural. El segundo niega que Dios exista; el primero, que nuestra razón pueda resolver la cuestión de la existencia de Dios. Dentro del capítulo dedicado al ateísmo, el autor aborda con detalle el problema del mal.

En la segunda parte del libro, «La existencia de Dios», se exponen las diversas y variadas pruebas de la existencia de Dios propuestas a lo largo de la historia. Desde la perspectiva de su punto de partida, se distingue entre las argumentaciones *a posteriori* y las *a priori*. Las primeras parten de la existencia de algunas características de la realidad y buscan después la causa de esos efectos (pp. 81-146); las segundas, también llamadas argumentos ontológicos (pp. 67-79), parten de premisas cuya verdad se conoce sin una especial referencia a la experiencia. Entre las primeras, se distinguen las que parten de la naturaleza en general (como la prueba *cosmológica* y la *teleológica*) y las que comienzan observando algunas características del hombre (pruebas *antropológicas*): las cinco vías de Santo Tomás, los argumentos cosmológicos, el argumento del diseño, el argumento del proyecto, las pruebas antropológicas. En un apartado conclusivo, el autor resume el valor de estas pruebas de la existencia de Dios (pp. 147-151): en su opinión, algunas de las ar-

gumentaciones no son válidas; en otras, aunque quizá no se cometen errores lógicos, la verdad de sus conclusiones no está suficientemente fundada, porque no se pueden probar sus premisas o porque no está claro que la causalidad divina sea la única explicación posible de los fenómenos que se quieren explicar. En todo caso, ha de reconocerse que en algunos casos la explicación teísta es la más posible o incluso la única posible. La tesis del autor es que aunque ninguna de estas pruebas fuese racionalmente indiscutible, esto no sería un motivo para no poder estar *racionalmente* convencido de que Dios existe (p. 147).

Por último, la tercera parte del libro, «Quién es Dios», presenta «lo que Dios no es» (pp. 171-182), cuáles son los atributos divinos (Creador, Conservador, Providente, Gobernador) que se refieren a la relación de las criaturas con Dios (pp. 183-202), y cuáles con las perfecciones preexistentes en Dios de un modo eminente, mirando al hombre como paso previo (pp. 203-217). Estos apartados van precedidos de uno titulado «El conocimiento del Dios ignoto», una primera aproximación a ese «quién es Dios» basada en la afirmación de que quien ha probado que Dios existe, sabe ya algo de cómo es Dios: por ejemplo, la primera vía tomista hace ver que Dios mueve todas las cosas, siendo él mismo in-

móvil; y el argumento del proyecto muestra que Dios es inteligente.

Así, la tercera parte del libro busca mostrar qué perfecciones se pueden atribuir a Dios, y el primer apartado de esa parte considera el fundamento de tales atribuciones: «Veremos en concreto que el que Dios sea máximamente perfecto es el fundamento tanto de la incomprensibilidad de la Esencia divina como de la posibilidad de atribuirle todas las perfecciones. Dios permanece siempre incomprensible, pues la perfección divina no puede ser comprendida por un intelecto limitado como el nuestro. Pero podemos progresar en el conocimiento de Dios dándonos cuenta de que las perfecciones de las criaturas preexisten en El de un modo eminente» (p. 155).

El libro de Pérez de Laborda se ofrece como un manual de teología natural especialmente pensado para el contexto cultural actual. Tanto el lenguaje como la forma de hablar tienen en cuenta las preguntas del hombre contemporáneo y se dialoga con otras propuestas o respuestas tanto «populares» como «intelectuales». El libro se ofrece, así, como un amable acceso a la filosofía para un público amplio, y anima a poner la razón al servicio de la cuestión de Dios.

Juan Luis CABALLERO

Juan Fernando SELLÉS, *El pecado según Leonardo Polo*, Cuadernos de Pensamiento Español, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017, 80 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-8081-568-0.

Juan Fernando Sellés es profesor de Filosofía de la Universidad de Navarra, discípulo directo del filósofo Leonardo Polo, al que ha seguido muy de cerca en sus numerosos libros, artículos e investigaciones. La relevancia del fallecido filósofo español

aumenta cada día entre los que acceden a su pensamiento (estudiantes, intelectuales, filósofos, pensadores de distintas áreas del conocimiento) a través de sus escritos. No en vano, está en curso, ya avanzado, la edición y publicación de sus obras completas.